

Una visión profética para la justicia

al presidente Joe Biden por el reverendo Dr. Canónigo Naim Stifan Ateek

publicado por Friends of Sabeel North America (FOSNA)

Me quedo en completo shock y consternación al contemplar a los niños aplastados, destrozados y quemados de Gaza y el sur de Israel y al observar el horrendo número de muertos, compuesto principalmente de mujeres y niños, que aumenta cada vez más como resultado de una venganza e incesante campaña de bombardeos emprendida contra la pequeña parcela de tierra conocida como la Franja de Gaza. Hogar de más de dos millones de palestinos, la mitad de ellos niños, la mayoría de los residentes de Gaza son refugiados o descendientes de refugiados, que anhelan respirar libres como todos los seres humanos. Las atroces atrocidades que estamos presenciando nunca pondrán fin a este conflicto de más de 75 años. Por el contrario, conducirán inevitablemente a un aumento de la violencia y a la pérdida de vidas inocentes.

Señor Presidente, el contexto importa. Hamás inició la guerra actual. Pero Hamás no inició la ocupación y el sometimiento del pueblo palestino. Tampoco fueron ellos quienes profanaron la santidad de la Mezquita de Aqsa en Jerusalén, una gran provocación emprendida por colonos extremistas israelíes. El fracaso del gobierno israelí a la hora de detener a estos extremistas no empezó con Hamás. La vida miserable y debilitante de quienes viven en Gaza desde 2007 es el resultado del bloqueo despiadado de Israel, no de Hamás. Aunque me opongo moral y éticamente a la ideología y las acciones violentas de Hamás, como sacerdote anglicano/episcopal, estoy dedicado a la verdad. Como tal, el contexto importa.

Lo que se necesita ahora no es matar a más personas inocentes. Lo que necesitamos es compasión y misericordia por el otro, construidas sobre una base de justicia tal como se define en el derecho internacional.

Presidente Biden, usted ha declarado que el resultado de este último y más violento conflicto debe resultar en la implementación de la solución de dos Estados. ¡Que ese sea tu mantra! La gente está buscando un liderazgo que ayude a transformar este eslogan en gran medida vacío en pasos concretos hacia la realización de una solución pacífica. Sin esas medidas prácticas, sus palabras no serán más que un ejercicio de hipocresía.

En nombre de poner fin al sufrimiento de miles de hombres, mujeres y niños inocentes en la guerra entre Israel y Gaza, ofrezco una Visión arraigada en el espíritu de la resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 1967, basada en la fórmula de tierra por la paz para los dos pueblos que deben vivir juntos en esta tierra. Estados Unidos, los sucesivos gobiernos israelíes y la Autoridad Palestina han apoyado públicamente esta fórmula durante muchos años, y ahora es el momento de ponerla en práctica.

¿Qué implica esta visión? ¿Cómo se implementará?

Señor Presidente, imaginemos juntos el futuro y tomemos medidas audaces y acciones concretas que realmente transformen nuestras palabras en una paz justa para todos.

Por lo tanto:

El día después de que se declare un alto el fuego permanente, Estados Unidos debe presentar una resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU que reconozca a Palestina como Estado miembro dentro de las fronteras de 1967. Después de 56 años, y a la luz de la guerra actual, se debe poner fin definitivamente a la ocupación israelí. Entonces, la ONU podrá asumir la responsabilidad temporal de la Franja de Gaza.

Liderados por el Reino Unido, Estados Unidos e Israel, estos países y otros deben pagar por la reconstrucción de la Franja de Gaza. Desde que Gran Bretaña proclamó la Declaración Balfour en 1917, estos países han causado inmenso dolor y sufrimiento a nuestro pueblo palestino. La justicia exige que se les declare responsables y se les exija rendir cuentas.

Los palestinos no tienen ninguna responsabilidad por los horrores del Holocausto. Pero el pueblo palestino ahora debe estar preparado para vivir en paz con sus vecinos judíos israelíes. Ambos pueblos pueden ayudarse mutuamente a sanar las heridas del Holocausto, el dolor y el sufrimiento de la Nakba y los horrores de la catástrofe actual.

Para ayudar a facilitar la reconstrucción de Gaza, sugiero humildemente que las Naciones Unidas inviten a los gobiernos y pueblos de Sudáfrica e Irlanda, que no llevan ningún bagaje colonial en la región y serían aceptables para los palestinos, a hacerse cargo temporalmente del mantenimiento de la paz y responsabilidades en materia de paz. Supervisarían, gestionarían y coordinarían con la ONU y los palestinos la reconstrucción de Gaza, con el objetivo de ser un territorio libre, reconocido mundialmente y que poseyera un puerto marítimo y un aeropuerto abierto al mundo. Mientras tanto, garantizarían que no surja ninguna amenaza a la seguridad de Israel.

Después de un período de no más de seis meses desde el final de la guerra, las Naciones Unidas deben asumir las responsabilidades administrativas de Cisjordania. Bajo un mandato temporal de la ONU, las Fuerzas de Defensa de Israel deben retirarse por completo de los territorios ocupados mientras la Autoridad Palestina se hace a un lado.

Durante este período de estabilidad administrada por la ONU, se deben preparar elecciones para que palestinos e israelíes elijan a sus próximos líderes. Ambos deben preservar la dignidad de una persona, un voto bajo un gobierno democrático y garantizar los derechos civiles y la protección de todas las comunidades minoritarias. Los palestinos y los israelíes deben demostrar, mediante la elección de líderes responsables, que están comprometidos con una resolución pacífica y no violenta del conflicto. Los israelíes pueden estar seguros de que este proceso resultará en seguridad a largo plazo, mientras que los palestinos disfrutarán de la libertad de construir su nuevo Estado democrático y soberano. El apoyo de la comunidad

internacional debería estar condicionado a la aceptación por parte de cada gobierno electo de una solución pacífica de dos Estados. Esto se aplica tanto a los israelíes como al pueblo palestino.

Luego, las negociaciones deben continuar incesantemente, con el liderazgo israelí y palestino apoyado por las Naciones Unidas, Estados Unidos, Gran Bretaña, la UE y la Liga Árabe, hasta que se hayan establecido todas las fronteras de un Estado palestino soberano y se garantice la soberanía y la seguridad de ambos pueblos en Israel y Palestina.

Se deben adoptar las siguientes medidas de fomento de la confianza antes de que concluyan las negociaciones, a fin de garantizar el establecimiento de un Estado palestino viable:

1. Es urgente construir una carretera elevada y un sistema ferroviario entre Gaza y Cisjordania, bajo el control de la ONU, para que el pueblo palestino pueda disfrutar de una libertad sin obstáculos para viajar de ida y vuelta libre y directamente. Todo esto debe ser financiado por Israel, Estados Unidos, Gran Bretaña y sus amigos;
2. Israel debe comenzar a construir infraestructura apropiada dentro de la línea verde para dar cabida al regreso de los colonos que ahora viven en tierras palestinas ocupadas de Cisjordania. (Se pueden tomar algunas disposiciones para aquellos judíos israelíes que quieran quedarse y convertirse en ciudadanos palestinos que vivan bajo el dominio palestino);
3. El derecho de retorno de los refugiados debe resolverse dentro de las directrices de la ONU y de acuerdo con el derecho internacional. A los refugiados palestinos en el Líbano se les debe dar prioridad para regresar a Palestina, reemplazando a los colonos israelíes en Cisjordania;
4. Jerusalén debe convertirse en una ciudad compartida tanto por Palestina como por Israel y gobernada equitativamente por una comisión especial de la ONU que incluya a palestinos, israelíes y representantes de la ONU y de la comunidad internacional;
5. Todos los lugares santos deben ser protegidos y asegurada su integridad, especialmente la Mezquita de Aqsa para los musulmanes, la Iglesia de la Resurrección (Santo Sepulcro) para los cristianos y el Muro Occidental para los judíos;
6. Después de un número determinado de años y un período de prosperidad económica, educación para la paz y curación, Palestina e Israel pueden decidir, si lo desean, unirse como un solo Estado, la solución de un solo Estado o como una confederación. federación de estados por la cual Jerusalén se convertiría en la capital federal de los estados.

Señor Presidente, le pedimos que nos guíe como alguien que abraza a quienes tienen visiones de justicia y paz. Que los ingenieros, los arquitectos, los abogados, los trabajadores sociales, los psicólogos, los políticos, los imanes, los rabinos y el clero cristiano comiencen a imaginar, trabajar y orar por el cumplimiento de esta visión. No tomar medidas tan concretas transforma el lenguaje de “dos estados” en poco más que una coartada hipócrita para la continuación de un status quo que durante mucho tiempo ha demostrado ser insostenible.

Creo que el único Dios amoroso, compasivo y misericordioso de las tres religiones abrahámicas sería alabado, adorado y honrado por una visión de paz que pueda impulsarnos a todos a la obra de la reconciliación y el perdón.

Señor Presidente, esta visión incluye mi más sincera convicción de que usted, como hermano cristiano, es capaz de empatizar tanto con mi asediado pueblo palestino como lo ha hecho públicamente con el pueblo judío durante muchas décadas.

Fue nuestro querido arzobispo Desmond Tutu, patrón internacional de Sabeel, quien dijo: "Somos prisioneros de la esperanza". Por eso, con mucha esperanza y anticipación se unirán a mí para ver que esta visión se convierta en realidad, una visión que requiere acciones audaces y pasión por la justicia, ¡y sólo la justicia!

Navidad 2023

Assis Naim Ateek es un sacerdote episcopal palestino que ha vivido décadas de despojo de los palestinos de su tierra ancestral. Sus recientes memorias narran su vida como un joven exiliado de su ciudad natal a la edad de 11 años y su trabajo fundamental sobre una teología de la liberación para su pueblo.